

HOY

DIARIO DE EXTREMADURA

Edita: **CORPORACIÓN DE MEDIOS DE EXTREMADURA, S.A.**

Director General: **Rafael Bravo García**

Director:
José Luis Sánchez-Izquierdo Aguirre

Subdirectores: Manuel García Carmona y Juan Domingo Fernández (Cáceres)

Adjuntos al Director: Manuel López García y Marisa García Carretero

Jefe de Información: Ángel Ortiz Dávila

Jefe de Edición: José Joaquín Rodríguez Lara

Jefes de Área: José Orantos Sánchez-Rodrigo (Local y Regional), Manuel Martínez Cordero (Corresponsales), Antonio Cid de Rivera Silva (Política), Domingo Núñez Piriz (Actualidad y Vivir), Alberto García de Frutos (Deportes) y Roque Alonso Lozano (Documentación)

Director Gerente:
Antonio Pitera Corraliza

Director Financiero:
Juan F. Torres Carbajal

Directora Técnica:
Dolores Benegas Capote

Hoy Digital:
Silvia Mansilla López

Director de Relaciones Institucionales:
Francisco González Zurrón

Extremadura
PUBLICIDAD MULTIMEDIA

Director de Publicidad:
Jaime Fdez. de Tejada Almeida



LUIS IGNACIO PARADA

Un Carnaval popular

Con el «entierro de la sardina» finalizaban ayer los festejos del Carnaval, que si en localidades como Naval-moral de la Mata o Villanueva de la Vera representan la continuidad de una tradición –en esta última con peculiaridades como la del ‘Pero Palo’– reapareció con fuerza tras la “transición” en otras muchas localidades de Extremadura, alcanzando su máxima expresión en Badajoz. Esta ciudad ha podido celebrar este año la venticinco edición de estas fiestas, situadas ya en la órbita de la singularidad por su carácter popular, por la participación masiva, por el esplendor de algunos de sus actos como el ‘concurso de murgas’ o el ‘desfile’ de comparsas’ y por la proyección que comienza a alcanzar fuera de las fronteras provinciales y regionales.

Si hubiera que destacar dos características de estas fiestas, tomando como referente su celebración en Badajoz, estas serían su carácter popular y transgresor. Popular, porque se trata de una fiesta nacida del pueblo y realizada por el pueblo: ellos, ciudadanos de toda condición, son sus verdaderos protagonistas, incluso buscando el anonimato u ocultando su personalidad tras la máscara o el disfraz. Transgresor, por cuanto el pueblo se siente libre para decir lo que piensa; para criticar lo que hacen quienes les gobiernan o ejercen el poder; para poner en solfa ideas, opiniones y modos de actuar que muchas veces ni comprende ni acepta de buen grado. Y todo ello adobado de humor, ingenio y

picardía. Estas características pueden fácilmente derivar en excesos y abusos. De hecho, así ocurrió más de una vez, lo que condujo históricamente a limitaciones y cortapisas gubernamentales. Pues bien, en nuestro caso hay que felicitarse porque todo ha discurrido en paz, sin incidentes dignos de mención, algo nada fácil cuando miles de personas conviven en la calle y el alcohol circula generosamente; hasta la crítica y la mordacidad de que hacen gala las murgas se mantuvo dentro de los límites que marcan el respeto y el buen gusto.

Naturalmente que determinados aspectos –y nos referimos al caso concreto de Badajoz– necesitan atención constante y probablemente algunas correcciones. Hará bien el gobierno local –léase Ayuntamiento– en no inmiscuirse más de lo debido: a él le corresponde organizar el marco adecuado y dictar las normas precisas para que la fiesta tenga lugar, pero sin que el pueblo pierda su protagonismo. Igual que habrá de exigir respeto a determinadas normas mínimas de convivencia, que eviten convertir el centro de la ciudad en un inmenso urinario, en un botellón comunitario y en un vertedero de basura. Bien es verdad que todo ello se logra no tanto con prohibiciones, cuanto ofreciendo alternativas. Al margen de estas incidencias y más allá de ellas, bien puede decirse que la fiesta se ha ido renovando, que después de veinticinco años goza de buena salud y que merecen felicitación quienes la organizan y la viven.

Se abre paso la paz

El presidente palestino, Abu Mazen, y el primer ministro israelí, Ariel Sharon, proclamaron ayer un alto el fuego tras cuatro años y medio de violencia y un desolador balance de más de tres mil quinientos muertos que había colocado a la región al borde del colapso. La importante declaración, que no fue mancomunada –como habría sido deseable– y no responde, pues, a un texto único de obligado cumplimiento se basa en la voluntad política y la capacidad de ambos para mantenerlo. No se ha fijado un plazo determinado sino que compromete a la parte israelí a una suspensión de las operaciones militares en Gaza y Cisjordania y a los palestinos a la suspensión de sus ataques y atentados terroristas. El mérito del sustituto de Arfat es haber conseguido que los grupos terroristas palestinos renuncien a su actividad en tanto que el ejército israelí comienza a desalojar sus posiciones y ejecuta la retirada unilateral de Gaza.

Tal retirada –y esta es una novedad política sustancial– así como la simultánea de cuatro colonias en el norte de Cisjordania, se inserta en la «Hoja de Ruta», el mecanismo internacionalmente dispuesto para resolver el conflicto. Es una concesión israelí a cambio de disponer de la ayuda palestina para que el repliegue se haga en orden y no en un tono de desbandada, como sucedió en mayo de 2000, cuando Israel se retiró de Líbano-sur.

La cumbre, negociada y bien atada desde hace un par de semanas, fue bien conducida por el hábil Hosni Mubarak. El presidente egipcio hizo una exhibición de autoridad regional trasladando el evento a una ciudad egipcia, Sharm-el-Sheik y situándola así en un contexto más árabe-israelí que propiamente bilateral, pero no por ello perdió importancia. La que se deriva de su condición –unánimemente reconocida– de gran paso en la vuelta a un genuino proceso de paz. Tal proceso empezará tras el verano, según el calendario oficial fijado. Lo que dé de sí sólo se verá entonces, pero hoy por hoy es lo mejor –por ser lo único y lo indispensable a un tiempo– que se podía hacer: silenciar las armas y ver de encarrilar pacíficamente el trágico conflicto. Washington, necesitado de mejorar su imagen ante los árabes y deseoso de complacer a una Europa que le pide involucrarse a fondo, podría esta vez jugar un papel distinto y determinante. Los islamistas radicales de Hamas tienen también una responsabilidad histórica en esta coyuntura evitando la tentación de chantajear a Abu Mazen con requisitos insuperables y condiciones de liberación de presos que podrían hacer descarrilar el proceso. Si palestinos e israelíes se ciñen al cumplimiento estricto de la Hoja de Ruta las dificultades podrán superarse y la creación de un estado palestino libre y de un Israel en paz estarán al alcance de la mano.

Puesta en escena de un acuerdo de paz vacío

La experiencia demuestra que cada vez que se ha escenificado en un abrazo un apretón de manos un acuerdo entre las máximas autoridades palestinas e israelíes los problemas se han recrudecido porque los representantes institucionales no tienen ni todo el poder ni toda la autoridad ni toda la representación. La prudencia, pues, aconseja no dejarse llevar por el optimismo cuando se anuncia con campanillas un acuerdo de paz en Oriente Próximo. Es tal el odio incubado en el último medio siglo, tan improbables las renuncias, tan incompatibles con la aritmética parlamentaria de las mayorías las cesiones que una y otra parte deben hacer, que sería ingenuo pensar que esta vez se ha abierto un camino transitado.

Estamos muy lejos de un Tratado de paz escrito, articulado y sujeto a calendario y penalizaciones. Ayer ni siquiera se firmó un acuerdo. El presidente palestino y el primer ministro israelí se limitaron a leer sendas declaraciones sin un documento simultáneamente rubricado por ambas partes. Abbas asegura el cese de todo acto de violencia contra Israel. Pero a las pocas horas, el portavoz de Hamás en Gaza hizo saber que la postura de la Autoridad Nacional Palestina no representa necesariamente la postura de las facciones, entre ellas Hamás y que la organización sólo permanecerá en calma si Israel demuestra su compromiso de poner en libertad a los prisioneros palestinos. Por su parte, Sharon, al que no le dejarán pagar ese precio, condiciona el fin de las operaciones militares al cese de la violencia palestina. La novedad es sólo la ayuda económica prometida por la secretaria de Estado norteamericana a los Territorios Ocupados, algo que no resuelve el problema de la ocupación ni el de la retirada. Es triste tener que acoger con recelo un gesto voluntarioso. Pero carece de contenido. Ojalá la realidad venga a demostrar pronto que no había lugar para la desconfianza.

RAMÓN

LO MALO ES QUE EUROPA
ESTÁ ENDURECIENDO SU POSTURA
Y NO VA A DEJAR PASAR A
TODOS LOS INMIGRANTES QUE
VAMOS A RECIBIR AQUI



LAPIDARIO

JUAN CARLOS PASTOR

EX SELECCIONADOR
DE BALONMANO

«Por ser campeón merezco, al menos, el beneficio de la duda»

ROSINA GÓMEZ-BAEZA

DIRECTORA DE ARCO

«200.000 personas son muchas para ARCO»